

Luis Guillermo Vasco Uribe

los chamí

LA SITUACION DEL INDIGENA
EN COLOMBIA

1

*Escuela Superior de Pedagogía
Instituto Pedagógico*

EM editorial Margen Izquierdo

INTRODUCCIÓN

EN FORMA consecuente con sus propósitos y objetivos, la antropología burguesa ha tratado de ocultar, y en el mejor de los casos de olvidar, las raíces económicas de los distintos procesos culturales.

Por ello, casi todas sus investigaciones se hacen sin tener en cuenta que, y aún negando militantemente este hecho, en última instancia todos los elementos de la vida social, política y cultural de una sociedad están determinados por su base económica. Así hace, por ejemplo, Herskovits, quien descarta de una vez toda la teoría marxista al respecto mediante el fácil (y falso) procedimiento de calificarla de "determinismo económico" /1/. Está fuera de los alcances de nuestro trabajo el análisis de las posiciones ideológicas y políticas que conducen a actitudes como éstas. Bástenos decir que su finalidad obvia y mal disimulada no es otra que la de colocar la antropología al servicio de las clases dominantes y hacerla así un instrumento

1. HERSKOVITS, Melville, El hombre y sus obras, pág. 319.

de lucha contra la ideología del proletariado.

Es así como en el campo de la etnografía la situación es de un completo caos intencional. Nos encontramos con que, en unos casos, cada elemento (economía, organización social, cultura, etc.) se describe como algo aislado de los demás y como si fuera un todo en sí mismo. Otros casos nos brindan la "compleja" situación de hacer aparecer como que todo influye en todo en la misma medida y sin que ningún factor presente una influencia predominante. Otros más nos dicen que el elemento que determina varía de una cultura a otra, según el azar, si es que hemos de creerles. Aún algunos, cada vez menos por fortuna, nos muestran las sociedades dominadas por la voluntad de algún dios o por la acción de ideologías de "origen desconocido". Este caos, al querer impedir a los pueblos conocerse a sí mismos, trata de impedir también, en vano, el éxito de sus luchas de liberación.

Pero no es sólo esto. Todavía en el campo de una antropología que pretende hacerse pasar por marxista, encontramos el absurdo de tratar de hacer encajar por la fuerza los hechos dentro de un esquema preestablecido, según el cual la economía determina en forma directa e inmediata (mecánica) los demás fenómenos de la vida social.

Creemos nosotros, en cambio, que si bien en algunas ocasiones no es la economía el factor directamente determinante, sino que lo es algún otro elemento (la cultura, por ejemplo),

la preponderancia de éste tiene su explicación en las formas de organización de la producción.

Adentrándonos un poco más en la conceptualización de la antropología burguesa nos damos de manos a boca con el trajinado concepto de "aculturación". Pero, a pesar de su uso extendido ampliamente, no encontramos un acuerdo sobre su significación. Herskovits /2/, Kroeber /3/, Beals /4/ y otros autores la han definido y redefinido con frecuencia, tratando siempre de adaptarla a las necesidades del estudio o análisis del momento. Y siempre en forma diferente.

En general, resumiríamos todas sus definiciones así: aculturación es el conjunto de los diferentes cambios culturales ocurridos cuando dos culturas fundamentalmente diferentes entre sí mantienen un contacto estrecho y prolongado. Agregamos nosotros que una revisión de la literatura antropológica (y no sólo antropológica) indicaría que, en la generalidad de los casos, una de las dos "culturas" asume (por la fuerza o no) una posición de dominante frente a la otra.

Aparentemente, y según nuestros referidos autores, el proceso es muy sencillo. Dos "culturas" entran en contacto, se producen cambios aquí y allí en una o ambas culturas, de ordina-

2. HERSKOVITS, Melville, El hombre y sus obras, pág. 565.
3. KROEBER, A. L., Cultura y sociedad, pág. 83.
4. BEALS, Ralph y HOIJER, Harry, Introducción a la antropología, pág. 679.

rio mayores o más numerosos en la que podría calificarse de "más débil", si el contacto es suficientemente prolongado ambas culturas reducen paulatinamente su distancia hasta amalgamarse y, al final, nos encontramos con una nueva cultura producida por la "aculturación" de las originales. Todo muy simple y sin problemas.

Y, según este esquema, el que una de las "culturas" sea dominante y otra dominada no tiene más importancia que el hecho de que los mayores y más abundantes cambios se dan en esta última.

Pero... las cosas no son tan simples. Tratemos de ver qué se oculta tras la aparente sencillez del problema de la "aculturación", o transculturación, como otros la denominan.

En primer lugar, y esto pertenece al ABC de la antropología, una cultura no se da en el vacío sino que siempre existe un grupo social que es portador de ella. Y sabemos también que el requerimiento básico de existencia de todo grupo social es la realización de ciertas actividades económicas que le garanticen su subsistencia, es decir, que dicho grupo social implica la existencia de determinado modo de producción, de determinada forma de organización económica.

En segundo lugar, y esto no es tampoco un gran misterio, todo grupo social (con poquísimas excepciones, si las hay) comporta una jerarquización de autoridad o sea alguna forma de organización política.

Así, cuando se presenta un contacto entre dos grupos, no son sólo sus culturas las que entran en interacción sino también, y ante todo, sus formas de organización económica y política. Y, más aún, es aquí en donde se plantea básicamente la relación de dominación de un grupo por el otro (esto aunque en algunos casos más recientes, como en el neocolonialismo, la dominación política no se presente en forma directa y abierta sino velada, oculta, pero no por ello menos real).

Vemos pues, al desnudo, cuál es la verdadera esencia del problema que la antropología burguesa escamotea bajo el término inocente de "aculturación". Resumiendo, lo que en realidad se oculta tras el falso problema de la aculturación es "la explotación económica, el sojuzgamiento político y la despersonalización cultural de un grupo social por otro" /5/ (subrayado nuestro). Y en donde la despersonalización cultural (término que preferimos al consabido de aculturación) no es sino un elemento del proceso, destinado a hacer más fáciles y a reforzar los otros dos, que en el fondo son los que interesan a los usufructuarios de la antropología burguesa.

Otro factor que debemos considerar aquí es el papel que debe cumplir el antropólogo frente a situaciones similares a la descrita. Y también en este caso las posiciones varían.

5. STALIN, José, Obras completas, t. 7, pág. 227.

Muchos grupos, como el chamí, están desapareciendo aceleradamente en todo el mundo, asesinados por la explotación capitalista e imperialista. Surge entonces la llamada "antropología de emergencia". "Hay que estudiar los grupos en proceso de desaparición antes de que se extingan biológica y culturalmente", dice; "de otro modo se perderá para siempre el recuerdo de su cultura", concluye. Solamente queremos preguntarnos: si se permite la desaparición de los hombres que la crearon, ¿para qué queremos la descripción de una cultura? Y la respuesta nos lleva a considerar que la tal "antropología de emergencia" no es otra cosa que una variante de la clásica posición de "la ciencia por la ciencia", orientada al mantenimiento del actual orden de cosas burgués.

Pero otras veces los antropólogos no se esfuerzan siquiera en ocultar la naturaleza reaccionaria de su trabajo al servicio de los intereses imperialistas y los de las clases dominantes. He aquí lo que dice uno de ellos. "En Sudamérica, rica fuente de caucho bruto, antropólogos que conocían al pueblo y el país acometieron el complejo problema de abastecer nuestra limitada provisión de este material bélico esencial". . . . "Hubo pocas operaciones guerreras que no hicieran uso de algún modo de los antropólogos profesionales". . . . "Antropólogos concurrían poderosamente en la labor de. . . la Junta de Guerra Económica, los Servicios Estratégicos y de Inteligencia del Ejército, la Armada y otros departamentos gubernamentales"

/6/. Pensamos que sobra todo comentario.

Por el contrario de estas y otras tendencias "antropológicas", la tarea del antropólogo debe ser, fundamentalmente, la de actuar junto con los sectores explotados de la sociedad, entre ellos los grupos indígenas, para romper su condición de explotados. Su labor debe orientarse a ayudar a esos sectores a conocer su situación para que tengan éxito en su lucha contra ella. Así "lo esencial no es que, una vez comprendidas las leyes del mundo objetivo, se pueda explicarlas, sino que se utilice el conocimiento de las leyes objetivas para transformar activamente el mundo" /7/ (subrayado nuestro).

En la antropología, como en toda otra ciencia, el proceso del conocimiento va de lo sensible a lo racional y lógico, de captar las relaciones externas y superficiales entre los fenómenos a encontrar la relación interna entre ellos, las leyes fundamentales que los rigen.

De acuerdo con esto, podemos considerar que hemos cumplido en este trabajo sobre los chamí, la primera etapa del conocimiento. Hemos recogido los primeros datos mediante el trabajo de campo. Luego, hemos podido establecer entre ellos algunas conexiones, hemos logrado relacionarlos en algún sentido. Es esta parte, pues, la que presentamos aquí y la que Mao Tsetung

6. BEALS, Ralph y HOIJER, Harry, Introducción a la antropología, pág. 3.

7. MAO TSETUNG, Cuatro tesis filosóficas, pág. 16.

denomina del conocimiento sensorial /8/ porque se efectúa a través de los órganos de los sentidos.

Lo básico, lo esencial de nuestra investigación, la búsqueda de las leyes fundamentales, de las características esenciales de la vida del grupo chamí, solamente podremos comprenderlo posteriormente aunque con la presente base y por medio de un nuevo y más prolongado trabajo sobre el terreno, el cual, por otra parte, deberá tener esta vez características completamente distintas de las anteriores. "Si se quiere adquirir conocimientos hay que participar en la práctica que modifica la realidad" /9/.

Finalmente y para terminar con la confusión reinante al llamar a un mismo grupo social con el nombre de grupo indígena, grupo primitivo y muchos otros nombres más, hemos escogido una denominación que consideramos mucho más acertada que las demás, la de minoría nacional. Esto con base en que una nacionalidad es "una determinada comunidad estable de hombres, históricamente formada y que se caracteriza por una comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en una comunidad de cultura" /10/, definición que es aplicable a los chamí, según podrá verse en nuestra exposición posterior.

8. MAO TSETUNG, Cuatro tesis filosóficas, pág. 5.

9. MAO TSETUNG, Cuatro tesis filosóficas, pág. 9.

10. STALIN, José, Obras escogidas, t. 2, pág. 310.

CAPÍTULO I DESCRIPCIÓN GENERAL DEL ÁREA CHAMI

EL ÁREA geográfica habitada por los chamí, en número aproximado de 5.000, comprende toda la zona noroccidental del departamento del Risaralda desde el cerro de Caramanta, al norte, hasta el cerro de Tatamá, al sur.

Forma parte de la vertiente chocoense de la cordillera Occidental en las cabeceras del río San Juan.

Hacia el occidente el territorio desciende rápidamente en un relieve sumamente quebrado y con la presencia de numerosos accidentes: cañones profundos y estrechos, terrazas aluviales no muy extensas, pequeños valles interandinos tanto transversales como longitudinales, diminutas vegas sobre los ríos San Juan y Agüita en la parte más sur de la región, etc. Estas características determinan la existencia de microclimas típicos de esta área.

En su conjunto, el territorio está cubierto por selva pluvial ecuatorial de vertiente exterior andina, con altos índices de humedad y precipitación pluvial (cerca del 90% y unos 6.000 mm. anuales, respectivamente) distribuida a lo largo de los 12 meses del año, es decir, sin